

Destrucción y auge DOS FACETAS DE LA CRISIS

M. Ignacio Purroy

Cambios muy importantes se están produciendo en la economía venezolana. Así como la "crisis" está socavando ciertos sectores y pilares tradicionales, nuevos sectores están emergiendo con fuerza sorprendente.

Las cifras sobre el deterioro del mercado interno hablan por sí solas. El salario real y la productividad han descendido a niveles de hace tres lustros, pero todo ello encaja dentro de la reorientación del modelo económico.

Este artículo y el del próximo mes pretenden armar ese rompecabezas, que para la mayoría constituye hoy la economía venezolana.

En esta labor periódica de seguimiento y análisis del quehacer económico, resulta muy útil detenerse de vez en cuando para alzar la vista por encima de lo cotidiano y ocuparse de reflexiones algo más fundamentales. En este artículo y en el del mes próximo queremos ofrecerle al lector un esbozo de diagnóstico global de la economía venezolana.

La importancia de este tipo de reflexiones proviene del hecho de que se están produciendo desde hace unos pocos años cambios importantes en el modelo de desarrollo económico venezolano. Decir que la economía venezolana está en crisis se ha convertido ya en lugar común, pero la interpretación de sus causas no pasa generalmente más allá de observaciones intrascendentes. Y lo que es más grave, se ignora que la esencia de toda "crisis" consiste en una transformación, donde ciertos sectores o componentes se deterioran y otros surgen fortalecidos. O dicho en términos simples, donde a unos les va muy mal y a otros les va muy bien. Se ignora que las manifestaciones de la crisis (desempleo, deterioro del salario, devaluación, etc.) son simplemente manifestaciones de esa transformación, y que lo verdaderamente importante es discernir el rumbo hacia donde se encamina tal transformación.

En este primer artículo centraremos la atención en la vertiente destructiva de la crisis, en el desmoronamiento

de ciertos pilares, que tradicionalmente venían sustentando el modelo de desarrollo venezolano. El siguiente versará sobre el auge de otros sectores y agentes, sobre los que comienza a descansar el dinamismo de un nuevo modelo económico. Sólo analizando ambas vertientes es posible entender un conjunto de aparentes contradicciones, que actualmente se presenta en el escenario económico venezolano.

INFLACION Y DETERIORO SALARIAL

En repetidas ocasiones hemos venido afirmando que la recesión confrontada por la economía venezolana desde hace más de un lustro guarda estrecha relación con el debilitamiento de la demanda interna, en especial de su componente principal, que es el consumo de los hogares. Hoy queremos mostrar con cifras la magnitud de la caída del consumo privado y resaltar el llamativo paralelismo existente entre esa caída y la recesión económica general.

Desde fines de la década pasada se ha venido produciendo un acelerado proceso de deterioro del mercado interno, basado en la confluencia de tres factores:

1) Fuerte elevación de los precios, sobre todo en los bienios 1980-81 y 1984-85, cuando los respectivos gobiernos decretaron políticas de liberaciones de precios. Desde 1979 hasta fines de 1985, el índice del costo de la vida se ha incrementado en 105 por ciento, al pasar de 193 a 398 (ver Gráfico 1, parte superior). La principal responsabilidad en el encarecimiento de la vida le ha correspondido al renglón de "alimentos, bebidas y tabaco", cuyos precios aumentaron en un 167 por ciento durante el lapso 79-85.

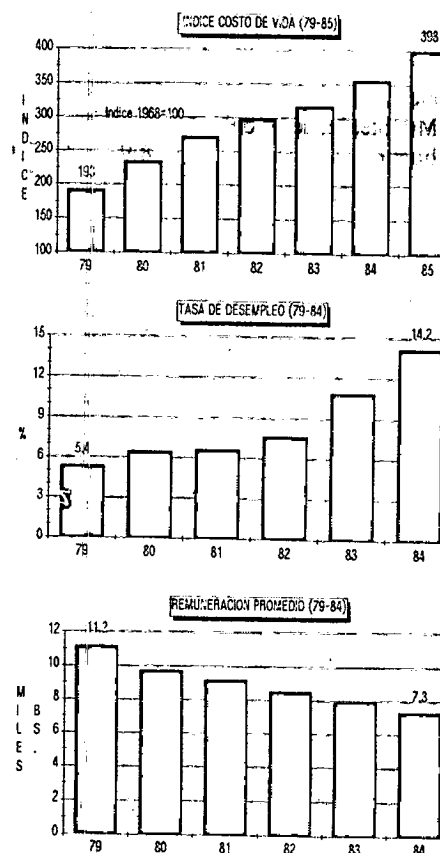
La inflación ha afectado especialmente a los estratos de bajos ingresos. En 1985, por ejemplo, el estrato de ingresos inferiores a los 3.000 Bs. mensuales sufrió una inflación de 17.5 por ciento, mientras que las familias con ingresos superiores a los 7.000 Bs. experimentaron un incremento del costo de la vida de sólo 8.5 por ciento.

2) Disminución de la masa salarial (= suma de sueldos y salarios) a causa de la disminución relativa del nú-

mero de empleos. En efecto, la tasa de desempleo (ver Gráfico 1, mitad) subió de 5.4 por ciento en 1979 a 14.2 por ciento en 1984 (según cifras de OCEI del primer semestre de cada año). Y esto sin hablar de muchos empleos "informales", que deberían calificarse como desempleo "formal". Al haber más desempleo, se reduce el número de los que perciben remuneraciones y poseen capacidad de compra.

3) Adicionalmente al problema del desempleo, la masa salarial se ha reducido también a causa del deterioro de los salarios reales promedio. El efecto corrosivo de la inflación sobre las remuneraciones percibidas por empleados y obreros no ha sido compensado. Mientras que en 1979 la remuneración anual promedio ascendía a 11.237 Bs. (medidos en bolívares de 1968), en 1984 desciende a 7.298 Bs., lo cual significa un impresionante deterioro de un -35 por ciento en la remuneración per cápita promedio (Ver Gráfico 1, parte inferior).

GRAFICO 1



ESTANCAMIENTO DEL CONSUMO PRIVADO

La consecuencia directa del deterioro de la capacidad adquisitiva de la población es que el nivel de consumo de los hogares (el "consumo final de los hogares en el mercado interno", según la terminología de las Cuentas Nacionales) se estanca en términos reales a partir de 1980, e incluso llega a retroceder desde 1983. El consumo final de los hogares, que venía creciendo desde 1971 en términos reales a un promedio superior al 9 por ciento anual, crece únicamente en un 1.8 por ciento promedio anual entre 1978 y 1982, para luego llegar incluso a disminuir entre 1982 y 1984 a un ritmo anual de -2.4 por ciento (ver Gráfico 2).

Tal como es de esperar en fases históricas de empobrecimiento, la composición del consumo varía, inclinándose hacia una mayor proporción de los bienes indispensables (alimentos, salud, vivienda) y una menor proporción de los bienes "prescindibles" (esparcimiento y educación, equipamiento del hogar, etc.). En efecto, la composición porcentual del consumo de los hogares experimenta las siguientes variaciones entre 1978 y 1984:

	%	%
Alimentos, bebidas, tabaco	42.2	55.6
Gastos en salud	3.9	4.4
Alquiler, combustible, electricidad	6.7	9.3
Muebles, enseres del hogar	8.9	5.1
Transporte y comunic.	14.0	10.8
Esparcim., educ., cult.	10.2	5.9
Vestido y calzado	7.1	4.1
Otros gastos	7.0	4.7
	100,0	100,0

Si tuviéramos cifras del consumo desglosadas por estratos de ingresos, veríamos sin duda que el porcentaje correspondiente a alimentos sería todavía mucho mayor en los estratos inferiores, lo cual no quiere decir, en absoluto, que la población esté hoy comiendo mejor. Cifras recientes suministradas por el Ministerio de Agricultura y Cría demuestran que entre 1981 y 1985 el consumo per cápita de carne de res ha disminuido en 20 por ciento y el de leche en un 22 por ciento. No es aventurado suponer que esta disminución alcance hasta el 50 por ciento en los estratos inferiores de ingreso.

DESCENSO DE LA PRODUCTIVIDAD

Continuando con nuestro recuento de cifras claves, debemos dedicarle atención a un fenómeno usualmente ignorado, pero de importancia capital. Pertenece al ABC de la teoría económica la convicción de que sin crecimiento de la productividad no hay base para un desarrollo económico sólido. No nos referimos a ese concepto de productividad, tan en boga hoy en día, reducido al ámbito de la empresa individual. Nos referimos al concepto macroeconómico, que mide la capacidad de producir riqueza de la población económicamente activa (valor agregado por persona ocupada).

Como puede apreciarse en el Gráfico 3 (las columnas oscuras representan las tasas de crecimiento promedio anual de la productividad total de la economía), la productividad viene en descenso desde fines de la década pasada. Después de un crecimiento promedio anual de 2.4 por ciento entre 1975 y 1977, que puede considerarse un buen nivel comparativamente con los estándares internacionales, se inicia un proceso de dete-

rioro continuo a partir de 1978. Entre 1977 y 1979, la productividad disminuye a un promedio anual de -1.1 por ciento; entre 1980 y 1982 a un promedio anual de -3.9 por ciento. Es decir, que entre 1978 y 1984 el nivel de productividad de la economía desciende en un -27 por ciento. Ante tal baja, que afecta directamente los niveles de beneficio del capital, no es de extrañar la paralización de las inversiones durante ese mismo tiempo.

Sin embargo, llama poderosamente la atención que la productividad del sector industrial (ver columnas rayadas en el mismo Gráfico 3) muestra un comportamiento mucho más favorable. A diferencia de la productividad total, la industrial consigue permanecer estable durante el período 1977-82 y experimenta luego un fuerte crecimiento promedio anual entre 1982 y 1984 (+4.4 por ciento), frente a la disminución de -3.9 por ciento en el conjunto de la economía. Este es un primer indicio de que dentro de la crisis ciertas fuerzas están surgiendo y otras se están desmoronando. Pero no adelantemos resultados.

CONSUMO, PRODUCTIVIDAD Y CRECIMIENTO ECONOMICO

Es verdaderamente llamativo el paralelismo de las cifras sobre los ritmos de crecimiento (o disminución) de estas cuatro variables claves, como son las remuneraciones reales de empleados y obreros, el consumo final privado, la productividad total y el Producto Territorial Bruto (PTB).

Volviendo al Gráfico 2, invitamos al lector a contemplar la columna correspondiente al PTB Interno (PTB Total menos Petróleo y Gas), que hemos colocado junto a la columna del Consumo Final de los Hogares, precisamente

GRAFICO 2

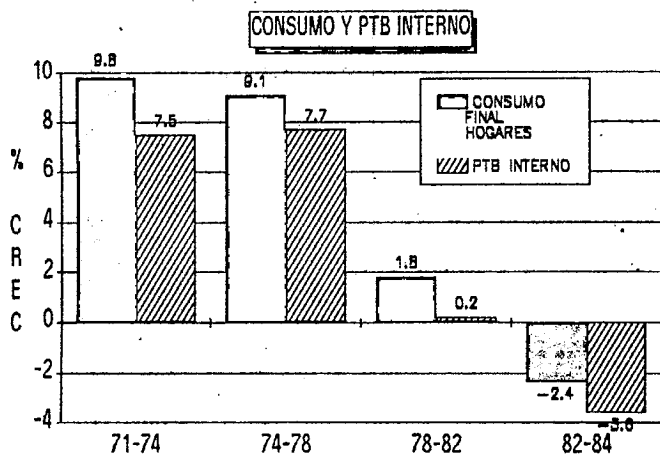
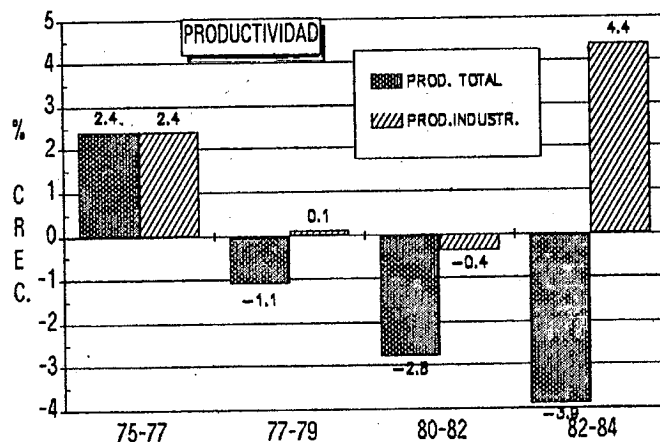


GRAFICO 3



para resaltar el paralelismo. En los dos primeros períodos (71-74 y 74-78), tanto el Consumo como el PTB Interno experimentan tasas de crecimiento promedio anual muy significativas. En los dos últimos períodos (78-82 y 82-84) ambas variables se derrumban simultáneamente. Cuando la tasa de crecimiento promedio del consumo desciende de 9.1 por ciento en el período anterior a 1.8 por ciento en 1978-82, la tasa del PTB Interno también desciende de 7.7 por ciento a 0.2 por ciento. Durante 1982-84, el derrumbe del consumo genera un derrumbe igualmente estrepitoso del PTB Interno.

La correlación entre consumo, productividad y PTB Interno no es menos significativa (comparar Gráficos 2 y 3). Vemos que al descender el consumo, desciende también la productividad y el ritmo de crecimiento interno. La razón es evidente: las empresas tienen que disminuir su producción ante la baja del consumo y en esa misma medida aumentan su capacidad ociosa en hombres y en máquinas.

DOS TEORIAS SOBRE EL CRECIMIENTO

El paralelismo mencionado no tiene nada de casual, por cuanto entre esas variables existe una profunda ligazón de causalidad. Entender tal ligazón es fundamental para interpretar la crisis venezolana. Permítanos el lector efectuar una breve digresión conceptual, que aclare ciertas leyes básicas del desarrollo económico. Lo que está planteado en el fondo es la discusión acerca de las fuerzas dinámicas, que impulsan el desarrollo económico.

Con todos los riesgos que implican las simplificaciones, podríamos dividir el pensamiento sobre el crecimiento económico en dos grandes corrientes. La primera privilegia el lado de la oferta y de la inversión, como factor dinámico clave del desarrollo. Se afirma que el crecimiento proviene de la ampliación de las capacidades productivas (= oferta) como consecuencia de la inversión. Ciertamente, al ampliar la oferta se crean puestos de trabajo, se aumenta el número de personas que percibe remuneraciones de sueldos y salarios y se crea así la demanda suficiente para absorber esa ampliación de la oferta (Ley de Say). Pero el impulso sobre la demanda tiene carácter secundario o inducido, ya que el impulso primario proviene de la inversión.

Desde el punto de vista de la política económica, esta corriente tiene im-

portantes implicaciones. Si la inversión constituye el motor primario del crecimiento, las medidas de política deben orientarse a facilitarla e incentivarla. Y siendo los beneficios al capital la variable decisiva para invertir, las políticas deben buscar aumentarlos por diferentes medios: exoneraciones impositivas, protección arancelaria, créditos blandos, tasas de cambio preferenciales, subsidios, liberaciones de precios, etc. De esta forma se busca aumentar la propensión a invertir por parte de los dueños del capital.

De hecho, la política gubernamental venezolana de los años pasados responde a este esquema de incentivos al capital. Sin embargo, la cadena se ha venido rompiendo desde el primer eslabón, ya que los incentivos al capital no se han materializado en nuevas inversiones. Lejos de incrementarse, la inversión privada experimentó entre 1978 y 1984 un descenso de 67 por ciento. Y es que nadie puede exigirle a un empresario ampliar la capacidad productiva, cuando no tiene mercado para colocar su producción.

Esta constatación empírica en el caso venezolano refuerza la segunda vertiente de la teoría del crecimiento, que otorga prioridad al lado de la demanda como fuerza dinámica del desarrollo. No se trata de ignorar la importancia de la inversión, sino de discernir de dónde proviene el impulso "primario" que desata el dinamismo económico.

EL CIRCULO VIRTUOSO DEL CAPITALISMO

La lógica de la teoría de la demanda es también simple. El incremento de las remuneraciones a empleados y obreros se convierte en capacidad adquisitiva de la población (= demanda) y genera una expansión del mercado interno. Esta mayor demanda permite un mejor aprovechamiento de las capacidades productivas, aumentando así la productividad y los niveles de beneficio sobre el capital. Cuando las empresas están cerca de trabajar a plena capacidad, comienza un proceso de inversión para ampliar la capacidad productiva y atender así la demanda incrementada. Sin embargo, este efecto sobre la inversión reviste carácter inducido o secundario, por cuanto el impulso dinámico original proviene del lado de la demanda.

En el fondo de esta lógica se encuentran ciertos principios básicos de funcionamiento del capitalismo. Intentemos resumirlos:

* El crecimiento económico sólido y

sostenido sólo es posible sobre la base de un crecimiento de la productividad.

* Este crecimiento de la productividad está directamente correlacionado con el crecimiento de los volúmenes de producción, es decir, con el logro de escalas de producción cada vez más amplias, que permitan series de fabricación masivas.

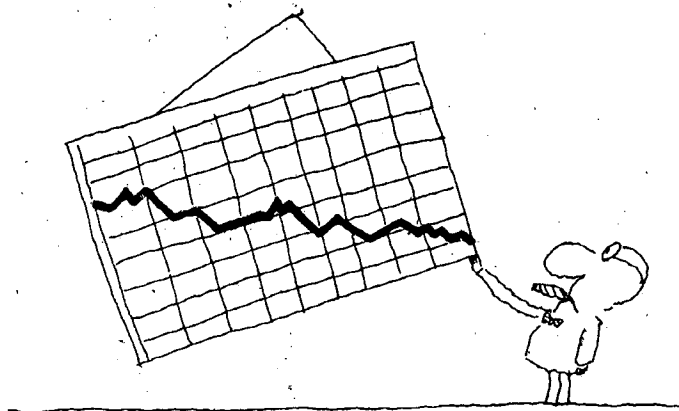
* La masificación de la producción sólo es posible a través de una expansión de la capacidad adquisitiva de la población, es decir, de una expansión del mercado.

El capitalismo de los países desarrollados supo en todo momento compartir con los trabajadores los frutos del incremento de la productividad, permitiéndoles crecer continuamente sus ingresos reales. Por otra parte, la masificación de la producción permitió abaratar los precios de los productos de consumo masivo, lo cual redundó en una mayor capacidad adquisitiva real de la población. Cada nueva mejoría de los niveles salariales representó un nuevo impulso de la productividad y, por ende, del crecimiento económico global. Gracias a este "círculo virtuoso", las economías capitalistas desarrolladas pudieron crecer vigorosamente durante muchas décadas.

NUESTRO CAPITALISMO POCO VIRTUOSO

El capitalismo venezolano, por el contrario, no ha sabido compartir los frutos del progreso técnico con sus trabajadores. Ha prevalecido, como diría Raúl Prebisch, un "sistema excluyente de apropiación de excedentes". Hasta fines de la década pasada el Estado se encargó de compensar la exclusión de las mayorías, adoptando una política generosa de ampliación del empleo público, de subsidios directos o indirectos, etc., todo ello tendiente a crear ese mercado, que la industrialización interna requería para poder avanzar. En los últimos años, sin embargo, el Estado no ha continuado cumpliendo esa función, en parte por una relativa escasez de recursos fiscales, pero sobre todo por el empuje ideológico emprendido por ciertos sectores privados dominantes. Se le ha negado al Estado la legitimidad del gasto social.

Por el lado del sector capitalista privado, el sistema de exclusión se ha endurecido también ciertamente desde fines de la década pasada. Anteriormente, una parte, aunque pequeña, de los incrementos de productividad y de los



beneficios era compartida con los trabajadores, lo cual permitió que los niveles salariales reales fueran mejorando paulatinamente. Pero tal como lo demuestran las cifras mencionadas al principio, la política de mantenimiento y mejoría del nivel salarial se ha revertido en los últimos años. Evidentemente, la expansión del mercado interno ha dejado de ser el pilar fundamental del modelo de desarrollo venezolano.

La cuestión verdaderamente crucial es explicar por qué se produce tal cambio de estrategia. Ante el agotamiento de la expansión del mercado por la vía de "ocupación" de mercados antes abastecidos por productos importados (= sustitución de importaciones), la única forma de expansión hubiera significado afrontar radicalmente el problema de la distribución del ingreso, tarea que evidentemente no se quería acometer. Tal agotamiento venía haciéndose ya patente desde una década atrás, pero el "boom" petrolero de mediados de los setenta permitió eludir el problema temporalmente.

Al permitir el deterioro del mercado interno, es evidente que el interés del capital se ha dirigido hacia otros rumbos y otros ámbitos. Trataremos extensamente este cambio en el siguiente artículo. Por el momento nos interesa resaltar que en el fondo de la "crisis" se encuentra un cambio de la estrategia de acumulación, que ya no se basa en el vigor del mercado interno. En este sentido, la liberación de precios, el deterioro del salario real y el desempleo no son hechos fortuitos, sino parte de un esfuerzo por crear ventajas competitivas externas, así como compensar la baja de los beneficios de las empresas condenadas a subsistir en un mercado interno deprimido.

SOBRE ALGUNAS INTERPRETACIONES FALACES

Notará el lector que no se ha men-

cionado siquiera a lo largo de las anteriores reflexiones el punto de la crisis petrolera, la deuda externa o la devaluación del bolívar, a pesar de que la mayor parte de las interpretaciones sobre las causas de la crisis giran alrededor de estos puntos relacionados con el contexto externo. A nuestro entender, tales interpretaciones son erróneas. En primer lugar porque las cifras demuestran que los síntomas de la crisis se hacen presentes mucho antes de manifestarse las dificultades externas. Desde 1978 son palpables los signos de estancamiento del viejo patrón de desarrollo.

En segundo lugar, los "problemas" de la deuda externa y de la devaluación no son origen de ninguna crisis, sino por el contrario piezas fundamentales de una nueva estrategia de acumulación. Para no extendernos, remitimos al lector al artículo aparecido en esta Revista en Marzo de 1985, titulado "De los dólares a 4,30 a la inversión extranjera". Ahí se explica cómo la fuga de divisas, el colapso de la deuda externa pública, la devaluación y el reconocimiento de la deuda externa privada son precisamente la salida que el capital busca ante el estancamiento del mercado interno.

En lo referente al mercado petrolero, los acontecimientos de los años 1979-81 son la mejor prueba de que no se le puede atribuir responsabilidad en cuanto a la crisis interna. Entre 1978 y 1981, los ingresos petroleros en dólares aumentaron en nada menos que 120 por ciento, mientras que simultáneamente las variables internas continuaron su deterioro. Suponiendo que los ingresos petroleros tardan un año en reflejarse internamente, era de suponer que el período 1979-82 mostrara signos de expansión. Pero no fue así, por cuanto la Inversión Bruta Fija Total descendió en ese lapso en 15 por ciento y el PTB disminuyó en un 2 por ciento. Y hoy estamos viviendo también otra prueba de

que la economía venezolana tiene su propia dinámica interna, ya que los ingresos petroleros han quedado reducidos a menos de la mitad y, sin embargo, la industria manufacturera y la agricultura están experimentando una verdadera "primavera" de crecimiento.

Ciertamente no han sido los problemas externos los responsables de la crisis. Como tampoco lo ha sido la política económica de la Administración encargada durante 1979-83, con todo lo desacertada y errática que ella haya podido ser. Muchos economistas, cuya formación sobre "economía política" no pasó más allá de los manuales de "política económica", gustan atribuir la responsabilidad de los males a las erradas políticas del Gobierno anterior. Frente a este enfoque simplista, sólo queda reiterar todo lo anteriormente expuesto.

CONTRADICCIONES E INTERROGANTES

Quedan sin resolver una serie de hechos aparentemente contradictorios, hoy presentes en la economía venezolana. En primer lugar destaca el hecho que en el actual contexto depresivo de la demanda interna, de deterioro de los niveles salariales y de estancamiento económico global, dos sectores claves, como son la industria manufacturera y la producción agropecuaria, están experimentando un vigoroso y sólido crecimiento. Llama también la atención que habiendo sufrido una devaluación promedio superior al 100 por ciento en dos años, el proceso inflacionario durante este tiempo haya sido relativamente "moderado" (inferior al 30 por ciento entre 1982 y 1985).

Otro hecho fuertemente sorprendente es que se haya podido producir en tres años una reducción drástica de las importaciones a menos de la mitad del volumen de 1982 y, sin embargo, el aparato productivo haya podido continuar funcionando normalmente. Hace tres años ningún estudioso se hubiera atrevido a predecir tales comportamientos.

Sostenemos la tesis de que estas aparentes contradicciones son precisamente la clave para entender la dinámica del nuevo patrón de desarrollo, que está emergiendo de la crisis. Para descender el velo se hace imprescindible entrar en un análisis más desglosado de los diferentes sectores económicos internos. Dejaremos esta tarea para un próximo análisis.